

PRIMERAS PERIODISTAS MEXICANAS: POETISAS Y EMPRESARIAS

LILIA GRANILLO VÁZQUEZ*

Cuenta Blanca Martínez que Noemí Atamoros Zeller sólo tenía 15 años cuando llegó a la redacción de *Excélsior, el periódico de la vida nacional*. Eran mediados del siglo XX, y el legendario Becerra Acosta la había invitado a tomar el puesto de redactora. Recién salida de la escuela, sería la primera mujer que ocupara un escritorio en tal sitio. Los demás redactores, la recibieron volteando de revés las máquinas de escribir —mecánicas— y golpeando el metal en señal de protesta. En la sala de tipografía, los varones le impidieron el paso alegando que “una mujer ahí solamente traía mala suerte”. Casi cinco décadas después, al personal de tan importante diario le parece imprescindible la presencia de Noemí, periodista y escritora, que además es Jefa de Información de la Sección B y cooperativista.¹ Aunque la incorporación de las mujeres a la vida de los periódicos no ha sido fácil, tampoco ha sido inaccesible. Actualmente, muchas

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Martínez, 2002: 27. Atamoros es gran impulsora del periodismo y la literatura femenina. Graduada en 1953 de periodista, en la Universidad Femenina de México, celebró la I Exposición de Periodismo Femenino Mexicano en abril de 1972.

mujeres destacan en actividades periodísticas y son también literatas, mujeres de letras, que además de escribir lo cotidiano y efímero publican para la posteridad.² Las hay directoras de periódicos —Carmen Lira en *La Jornada*, Socorro Díaz en *El Día*—, corresponsales de conflictos bélicos, como Blanche Petri o Rosa Rojas, autoras de grandes reportajes, como Elena Poniatowska, o las hermanas Carmen y Malena Galindo; o bien empresarias de publicaciones especializadas y dueñas de agencias de noticias femeninas y feministas, como CIMAC, que dirige Sara Lovera, o DEMAC, a cargo de Amparo Espinosa. El periodismo femenino mexicano tiene al menos una mártir surgida de las notables pioneras de las contraculturas: escritoras, empresarias y periodistas. Me refiero a Alaide Foppa, y a las empresas FEM y DEBATE FEMINISTA, con Esperanza Brito de Martí, Anilú Elías y Marta Lamas. Imposible hablar de empresarias e íconos de la década de los setenta, sin mencionar a Kena Moreno y a Emma Godoy. Algunas de las escritoras más galardonadas, autoras de obra perenne —la mayoría incursiona en narrativa— son o han sido, periodistas en sentido amplio, desde columnistas, editorialistas y reporteras como Beatriz Espejo, Cristina Pacheco, Ángeles Mastretta, Guadalupe Loaeza o Rosa Nissan, por citar algunas de la megalópolis, que es donde me toca vivir. Y es que la práctica periodística en México está ligada con el ambiente literario. En 1884, el polígrafo mexicano Francisco Sosa, consigna así esas estrechas relaciones:

Varias veces hemos hecho notar, y creemos oportuno repetirlo, que las damas mexicanas que durante la dominación española cultivaron las letras

² *Cfr.* La locución “Mujer que publica, mujer pública”, línea original de un poema de Ethel Krauze, dio pie al estudio clásico de Domecq, 1996. CIMAC: Comunicación e Información de la Mujer, A.C., DEMAC: Documentación y Estudios de Mujeres, A.C. Todas las autoras mencionadas aquí son periodistas y escritoras, mujeres de letras.

dieron preferencia a la prosa, si se exceptúa a Sor Juana, mientras que en nuestros días no contamos sino con poetisas, preferencia que juzgamos perjudicial. Somos los primeros en admirar la inspiración de Esther Tapia de Castellanos, de Gertrudis Tenorio Zavala, de Rosa Carreto, y de otras varias señoras y señoritas cuyas galanas composiciones honran con frecuencia las columnas de nuestros periódicos; pero desearíamos que con igual éxito figurasen algunas escritoras.

La educación que actualmente se da a la mujer, la dota de conocimientos que podía ella divulgar en escritos verdaderamente útiles, no sólo agradables. Generalmente, las poesías no son sino la expresión de individuales sentimientos, y por bellas y correctas que sean en la forma no están destinadas a vivir mucho tiempo ni a ser estimadas sino por los que saben sentir y estos son bien pocos. Libros a propósito para los niños, en los que la mujer derrame el inagotable tesoro de su bondad y vayan formando para el bien los corazones, hacen falta. Necesítanse también obras destinadas a formar buenas madres de familia, mujeres modestas, y nadie mejor que la mujer misma para trazar estas páginas. Pero aun hay más todavía. En México se hace sentir la falta de un periódico de modas dirigido por señoras. De aquí que un escritor hubiese tomado a su cargo esta tarea tan impropia de su sexo, y que por consiguiente tantas burlas le ha acarreado...³

La conformación de una prensa nacional en el siglo XIX deriva de las prácticas literarias del periodo que José Luis Martínez considera fundacional en el estudio “La expresión nacional”. Los trabajos de historia de la prensa siempre contemplan el mundo de las letras; destacan los catálogos de escritores de periódicos donde filólogos como Miguel Ángel Castro, encuentran los gérmenes del periodismo. O las historias de María del Carmen Castañeda y Luis Reed, así como las investigaciones que Emmanuel Carballo o Celia del Palacio realizan desde Jalisco; o los de Adriana Pineda, en Morelia. En el espacio público mexicano, las relaciones entre periodismo y literatura son estrechas desde el nacimiento del periodismo, a finales del XVIII y principios del XIX. Los literatos decimonónicos se ocupaban de diversos temas y discipli-

³ F. Sosa, 1884: p. 9.

nas, y se constituían en autores del tipo “polígrafos”, que lo mismo escribían poesías que obras de teatro o consideraciones acerca del futuro del país, cartillas de alfabetización y manifiestos políticos; igualmente las escritoras hacia la segunda mitad del siglo XIX incursionaban con amplia libertad por el periodismo, aunque la temática quedara limitada. Por lo mismo, muchas ejercitaron la protesta y unas cuantas la transgresión. En todos los casos, las publicaciones periódicas fueron los espacios reservados para estas literatas. Este artículo ofrece un itinerario de tales vínculos entre periodismo y literatura con una óptica de género.

Señala Martínez Luna, historiadora de la prensa:

La única publicación periódica de interés que existía en la Nueva España para cubrir las necesidades de información era la *Gazeta de México*, órgano oficial del gobierno, editada por Manuel Antonio de Valdez desde 1784 y dirigida por Juan López Cancelada. Junto a ésta circulaban escasos folletos religiosos y devocionarios.⁴

En efecto, mientras que en Europa, las publicaciones periódicas de aparición diaria eran ya numerosas —el *Diario de Madrid*, desde 1754— y en Estados Unidos el primer diario apareció en el año emblemático de 1789, “la ciudad más importante de la América Hispana, no contaba con un medio de comunicación a la altura de su relevancia socioeconómica, cultural y política”. Para esto mismo nació, en 1805, el *Diario de México*, publicación periódica que “contuviera artículos sobre literatura, arte y ciencia, parecido al *Diario de Madrid*”. Los ideólogos, el dominicano Jacobo de Villaurrutia y el mexicano Carlos María de Bustamante, desde su presentación incluyeron a las bellas letras en las tareas periodísticas. Ya desde este pionero, la escritura femenina encontró lugar, raquíto, es cierto, pero al menos

⁴ E. Martínez Luna, 2002: XXIX.

alcanzamos a distinguir a la poetisa Mariana Velásquez de León, entre la nómina masculina. Las escritoras aparecían a cuentagotas en los *Panoramas*, *Calendarios* y *Semanas de las Señoritas* que desde la cuarta década, a salto de mata, como la existencia misma del país, ocupaban y desocupaban la plaza pública tras las guerras de Independencia, y muchas se resguardaban tras el anonimato y las siglas. Más de tres generaciones habrían de transcurrir para que aparecieran datos de una de las primeras mujeres en encabezar el cuerpo de redactores de un periódico mexicano.

La poetisa Ángela Lozano es la primera que se ostenta en la página legal como “Jefa de redacción”. Notable empresaria cultural, encabeza ya el cuerpo de redactores, cuando apenas un año antes se menciona su nombre como “redactora”, en *La Enseñanza*, *Revista Americana de Instrucción y Recreo Dedicado a la Juventud*. En esta empresa, como en la de *El Álbum de los niños*, acompaña a Manuel Orozco y Berra, Hilarión Frias y Soto y Manuel Peredo. Precisamente en *La Enseñanza*, publica un poema que inserto aquí, pues revela el gusto literario de entonces y señala el papel de la prensa como difusora de la poesía, papel que aún conserva en secciones literarias y suplementos culturales:

*DE NOCHE*⁵

Después que expira el luminar del día
y cuando pardas sombras han volado
los verdes bosques de la patria mía
y a la vista sus montes ocultado;

Cuando duermen las aves, y las flores
comienzan a cerrar su lindo broche,

⁵ *La Enseñanza*,..., t. I, 1873: 192; y *La Abeja*, t. II: 1875: 5.

es muy grato olvidar nuestros dolores
para gozar la calma de la noche. (...)

¡Quien me diera las alas poderosas
del cóndor o del águila altanera!
Yo me alzara a regiones prodigiosas,
que con mirar impávido midiera.

Me posara en el cráter apagado
del Ixtlacíhuatl: (*sic*), viera con anhelo,
bajo mis pies, el mundo ilimitado;
sobre de mí, la inmensidad del cielo.

De México las bellas construcciones
por argentina luz iluminada;
en torno, pintorescas poblaciones
entre flores y arbustos recostadas.

La luna en su carrera declinando
dibujar sobre el suelo las montañas,
y de claro y oscuro ir matizando
los álamos, los fresnos y las cañas.

Ya casi a nuestra vista se ha ocultado
su disco luminoso que hace poco
pudimos admirar blanco, argentado,
reflejarse en el lago de Texcoco.

Tranquila soledad más grata al alma
que el estruendoso ruido del salón;
quien no sabe sentir tu dulce calma,
perverso tiene, o ruin, el corazón.

Aunque ahora su calidad poética pudiera parecerse dudosa, este poema fue reeditado en al menos otro periódico de la época, por ello fue una pieza literaria de amplia recepción: Horizonte histórico de por medio, se trata de una retransmisión similar a la que hoy se realiza mediante ediciones múltiples de textos periodísticos, recensiones en la capital y en provincias. Cuando

en 1873 Lozano aparece encabezando la redacción de *El Búcaro*, suplemento literario de *El Correo del Comercio*, era ya reconocida colaboradora de otras prensas. Hay quienes la consideran “una de las primeras periodistas mexicanas”.⁶ Hay pues, una distinción cualitativa entre ser colaboradora, escritora, de publicaciones periódicas, y ser Jefa de Redacción, oficio más propio del periodismo.

El domingo 7 de enero de 1872, apareció la *Edición Literaria* de *El Federalista*, cuyo director y redactor en jefe era Alfredo Bablot. Encabezan la página legal de “Redactores”, las “Señoras” Carmen Cortés, Pilar Moreno, Isabel Prieto de Landázuri, Gertrudis Tenorio Zavala y Rita Zetina Gutiérrez. En la columna de los “Señores” estaban Manuel Orozco y Berra, Manuel Payno, Francisco Pimentel, Vicente Riva Palacio y Francisco Sosa. La *Edición...* inaugura sus artículos de opinión con una disquisición filosófica que firma Alfredo Bablot, y que se titula “Instrucción obligatoria y gratuita de la mujer”:

Instruir a la mujer es hacerla cooperar al movimiento del progreso incesante de la humanidad; es elevarla, es coadyuvar a su emancipación...// Si se hiciera obligatoria entre nosotros la instrucción de la mujer, no habría dentro de veinte años en toda la República Mexicana un niño de ocho o diez años que no supiera leer, escribir y contar. [...] Creo que en ningún país hay actualmente ley alguna que haga obligatoria la instrucción de la mujer. Esto es incomprensible en el siglo en que vivimos.// Haría honor a México el tomar la gloriosa iniciativa de esta gran mejora social que envuelve una de las cuestiones morales y políticas de más importancia para el presente y el porvenir...⁷

De la manera en que las escritoras se integraban a los proyectos del periodismo, en sentido amplio, da cuenta la anécdota

⁶ Álvarez Barajas, 1976: 88.

⁷ Bablot, t. I, 1872: 7-8.

de la fundación de *La República Literaria*, de Jalisco. En efecto, Esther Tapia de Castellanos (n. mayo de 1842; m. en 1897), michoacana, vecindada desde los 16 años en Guadalajara, participó en la aventura empresarial de una publicación de aparición semanal. José López Portillo y Rojas cuenta en la “Presentación” de la nueva publicación que antes de acometer la empresa solo, pensó en su amiga, la señora Tapia de Castellanos, para formar parte del grupo encargado. Una vez que López Portillo, cuya madre era madrina de Esther, supo del subsidio oficial que se le otorgaría —hoy día persiste la práctica de obtener subsidios para estas revistas—, emocionado con la noticia acude a buscar a su amiga:

Era preciso contar con que el importe de la impresión debería ser pagado por los mismos redactores, pues bien sabido es que en nuestro país no se costean estas empresas; necesitábanse pues varios compañeros de buena voluntad que quisiesen trabajar y gastar su dinero. Esther Tapia, a quien fui a solicitar con este objeto...⁸

Tapia es, además, la primera escritora mexicana que consiguiera la publicación de su obra literaria en un libro. Mejor dicho, sus poesías, publicadas en vida, alcanzaron para que su amigo J. M. Vigil editara dos volúmenes, *Flores silvestres*.

También notables fueron las empresarias detrás de los grandes proyectos culturales femeninos, auténticos paradigmas de “revistas femeninas” para el siglo XIX, cuya larga vida, número de suscriptoras y suscriptores, y amplia recepción cultural indican el éxito empresarial de las mujeres convertidas en periodistas. Me refiero a los tres grandes proyectos culturales de la capital del país *El Correo de las Señoras*; *El Álbum de la Mujer. Ilustración Hispanomexicana*, y las *Violetas de Anáhuac, Periódico*

⁸ López Portillo y Rojas, 1886, *La República Literaria*: 2.

Redactado por Señoras, tanto como a *El Periódico de las Señoras*. De la trascendencia del proyecto cultural y el éxito comercial de estas publicaciones, editadas entre 1873 y 1996, dice la historiadora contemporánea Romo:

Las tres publicaciones (primeras) son un fiel reflejo de la necesidad manifestada en el último cuarto del siglo XIX, orientada a dar una mayor educación a la mujer y a hacerla participar en diversos terrenos tales como el arte, la literatura, la política, la historia y el periodismo, que tradicionalmente había estado en manos masculinas, concurren con un lenguaje refinado, culto, pero a la vez espontáneo, de sensibilidad fina, que dejan constancia de los usos y costumbres de la gente de su época; describen, mediante la relevancia de la mujer, a la sociedad de su tiempo. Todas asumen una posición ciento por ciento femenina y feminista, convencidas de la igualdad de derechos de los sexos y la trascendencia de la figura femenina... Las tres revistas tuvieron una periodicidad semanal dominical... (con) precios todos ellos muy elevados si los relacionamos con el salario y el costo de la vida en aquella época.⁹

Por otra parte, la bibliógrafa mexicana María del Carmen Ruiz Castañeda, establece la categoría de “revistas femeninas” para las numerosas

publicaciones fundadas ex profeso para ser leídas, consumidas por el sexo femenino. De manera explícita, las y los fundadores manifestaron la intención de publicar ‘para el sexo femenino’. Precisamente porque se asume la óptica de las mujeres, el punto de vista femenino, he considerado “revistas femeninas”, aun cuando no sean mujeres exclusivamente quienes las editen o escriben en ellas... Como se verá, en aquellos tiempos el punto de vista femenino era ejercido de manera marginal por las mujeres; y asumido, usurpado, prescrito o impuesto por los hombres.¹⁰

En el acervo disponible en la Hemeroteca Nacional distingue, en términos de la recepción de estas revistas, según la aceptación

⁹ Romo M., 1994: 69-70.

¹⁰ Ruiz Castañeda, 1994: 81 ss.

del público lector (o sea las lectoras), tres épocas: la primera, de 1830 a 1860 donde se ubicarían *El Iris*, los *Años Nuevos*, *Calendarios...*, *Semanas...* y *Panoramas de las señoritas mexicanas todas ellas*; la segunda desde 1873, con *El Búcaro* y proyectos mixtos de poca trascendencia y corta vida como *La Primavera*, y la última que va de 1880 a 1900. De las revistas de las dos primeras épocas, dice la investigadora de la Biblioteca Nacional:

Debido al elevado costo de las ediciones y a la escasa atención que en general merecieron —amén de la situación política de inestabilidad que vivía el país— tuvieron vida limitada. En especial, las femeninas (entre las publicaciones literarias), por la causa que fuese, no consiguieron arraigo; podemos conjeturar que sus fundadores no lograron interpretar los verdaderos intereses de las destinatarias...

Y más adelante aclara:

Las más ricas publicaciones escritas para el sexo femenino, cada vez más frecuentemente fundadas, dirigidas y escritas por mujeres, se dan en las últimas dos décadas del siglo XIX, asegurado su arraigo por la estabilidad política y económica lograda durante el Porfiriato... No obstante... (sus) limitaciones, se puede decir que la época de las grandes revistas hechas para mujeres coinciden con la aparición de las primeras sociedades fraternales de mujeres trabajadoras —costureras, por ejemplo— que fueron animadas por la presencia de damas de la alta sociedad, quienes figuraban también activamente en colectas de caridad y otras obras sociales.

Mientras que *El Iris*, los *Panoramas* y demás revistas literarias para mujeres tuvieron una vida efímera, de uno, dos o tres años a lo sumo, las grandes empresas femeninas lograron triplicar su existencia merced a la preferencia del público. He aquí un resumen de su vida pública.

- *El Correo de las Señoras*, originalmente fundado por José Adrián Rico, en 1883, y dirigido hasta su muerte en 1886,

Mariana Jiménez viuda de Rico la retomó hasta el final en 1893. Alcanzó una existencia de 12 volúmenes, y aunque según Ruiz Castañeda “la dirección efectiva se encomendó sucesivamente a periodistas poco conocidos en los círculos literarios”; Romo M. señala que “Víctor Venegas se desempeñó como director hasta 1892, y luego tuvieron el cargo José M. Rojo y Mariana Jiménez de Rico...”. Entre las colaboradoras destacan las mejores plumas femeninas de España, María del Pilar Sinués de Marco, Patrocinio de Biedma, Josefa Pujol de Collado... Y apunta esta bibliógrafa:

Más de treinta escritoras mexicanas del interior y de la capital, como Luz Trillanes y Arrillaga, Catalina Zapata de Puig, Genoveva Cortés, Refugio Barragán de Toscano y otras, así como algunos articulistas como Severo Catalino, José de J. Cuevas... emulan a los autores antes citados iniciando en México la literatura de tipo feminista.

- *El Álbum de la Mujer. Ilustración Hispanomexicana* fundado en 1883 por Concepción Gimeno de Flaquer, culta escritora aragonesa quien “precedida de fama europea, había arribado poco antes a México, en compañía de su esposo, el periodista y escritor Francisco de Paula Flaquer” (Ruiz C.) Editora en España de *La Ilustración de la Mujer*, la señora Flaquer habría de trasladar al *Álbum*... el propósito de *La Ilustración*...: “para corregir las injusticias sociales contra su sexo y las flaquezas de éste”. La prolongada existencia del *Álbum* reitera lo acertado del propósito: más de 7 años que constan en 12 volúmenes. Destaca la naturaleza femenina del proyecto, pues Francisco de Paula Flaquer fue colaborador y nunca director de tan exitosa empresa. Junto a la obra de las escritoras aparecía la de los escritores. Por ejemplo, españoles como Julio de Asensi, Joaquina

Balmaseda, Josefa Massanés, Emilia Calé de Quintero; o las hispanoamericanas como la guatemalteca Carmen P. de Silva y la afamada colombiana Soledad Acosta de Samper. Entre las mexicanas, grupo más abundante, destacan María del Refugio Argumedo, Esther Tapia, Laureana Wright de Kleinhans, Dolores Roa Bárcenas y muchas más.

- *Las Violetas del Anáhuac*, periódico redactado por señoras, es de finales de 1887, apareció como “*Las Hijas del Anáhuac*”, pero enseguida cambió el nombre. Fundadora y administradora literaria fue la empresaria Laureana Wright de Kleinhans, a la par con el “Director y administrador”, señor Ignacio Pujol. En la página legal del primer tomo, aparece Wright de Kleinhans como “Directora Literaria”, y en el resto de los volúmenes estuvo a cargo Mateana Murguía de Aveleyera, otra notable escritora. Casi 40 escritoras mexicanas publicaron prosa y poesía en las seis hojas tamaño oficio que constituían la revista semanal, que inicia como auténtica residencia de la cultura femenina del Porfiriato. La naturaleza “oficial” de la revista quedó establecida así por su directora:

... las Hijas del Anáhuac dirigen reverentemente su cordial saludo a todas las clases de la sociedad, a la prensa de todos los matices políticos y a los hombres del poder y del Estado; trilogía poderosa que con sus magníficos arneses ha podido evolucionar victoriosamente en beneficio de la paz, el orden y la cultura de la patria mexicana.

La militancia feminista de las Violetas, las llevó a enemistarse con esos hombres del poder, cuando Wright y Murguía publicaron críticas y protestas apoyando la campaña de la prensa obrera a favor de un salario adecuado para las maestras: el gobierno llegó a pensar en la extradición de “esas extranjeras” —error craso—.

Un comentario acerca de la mayoría de edad de las “señoras redactoras”: en las revistas literarias de la época entre 1830 y 1860, las mujeres son nombradas “señoritas”. El atributo de doncellez como rasgo distintivo de la identidad femenina mexicana aparece reiterativamente en los *Calendarios de las Señoritas Mexicanas* (1838-1841 y 1843), el *Panorama de las Señoritas* (1842), el *Semanario de las Señoritas Mexicanas* (1840-1842), el *Presente Amistoso dedicado a las Señoritas Mexicanas* (1852-1852), la *Semana de las Señoritas Mexicanas* (1850-1852; 1853) y el *Álbum de las Señoritas* (1856). Pero para la última de las tres épocas, las literatas ya no se reconocen como “señoritas”. Otra publicación que marca discursivamente este cambio es *La Mujer. Semanario de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres*, proyecto cultural masculino, a cargo de Ramón Manterola y Luis G. Rubín.

- *El Periódico de las Señoras. Semanario escrito por señoras y señoritas, expresamente para el sexo femenino*, fundado en 1896, es una empresa concebida y administrada totalmente por mujeres, aunque sin excluir colaboraciones masculinas. La directora y propietaria fue Guadalupe F. viuda de Gómez Vergara; las administradoras fueron Virginia F. de Olvera, María Gómez Vergara y Amalia Enciso. Dirigido a mujeres de la clase obrera, contó entre sus escritoras a Laura Méndez de Cuenca y a María Enriqueta. Semanario destinado a “combatir la influencia de la prensa *amarillista* —dice Ruiz C.—, el peso temático recae sobre la divulgación científica, filosófica y literaria, mientras que la política está ausente y la religión escasea”. No comparte ni la riqueza tipográfica ni el cuidado idiomático de los proyectos que le anteceden. Sin embargo, “tiene, en cambio, un sentido más profundamente feminista”. Caben notar las

nociones de género y comunicación social que fundamentan esta empresa: “Tuvo también un sentido práctico: estuvo estrechamente relacionado con la ‘Agencia de encargos de señoras’, especie de casa comisionista gratuita, fundada y servida por mujeres, en interés de la mujer, y primera de su especie en México”, se trata de un antecedente de las estructuras de solidaridad femenina, las actuales redes de apoyo entre mujeres.

Muchas mujeres se lanzaron a la aventura de comercializar la cultura en el siglo pasado; y las publicaciones “dedicadas al Bello Sexo”, un producto neto del siglo XIX, constituyen las empresas culturales por excelencia. Dice J. L. Martínez que: “Desde principios del siglo XIX, las revistas literarias han sido uno de los cauces normales para la expresión de nuestras letras...” Y particulariza los *Panoramas*, *Calendarios*, *Semanas* y *Semanarios de las Señoritas mexicanas* como “el ciclo característico de nuestro siglo XIX, de las delicadas y hermosas publicaciones dedicadas a la mujer”.¹¹ Hay ciertas diferencias entre las publicaciones dedicadas a la mujer y aquellas escritas por mujeres. Existe un criterio diferenciador basado en el éxito editorial, éxito en términos de lectores, tiraje, ediciones, etc., datos muy útiles según la Teoría de la Recepción.

La mayoría de estos productos de la cultura nacional —desde el pionero *Diario de México* hasta *El Renacimiento* y las de mujeres como *Las Violetas* y el *Correo de las señoras*, hasta los que cierran el siglo—, inician la empresa con una dedicatoria “al Bello Sexo” o a “La mujer.” Ruiz C. ya advertía que aunque el mercado de las empresas culturales era mayormente femenino —las destinatarias de las revistas eran mujeres, igual que en

¹¹ Martínez, 1986: 377.

la actualidad— los textos estaban escritos por hombres enteramente, sobre todo en un principio. También postula que hubo un cambio, con el advenimiento del Porfiriato, y que coincide con la proliferación de mujeres que escriben, publican, editan y distribuyen obra femenina. Así, pues, en las dos últimas décadas del siglo XIX, las empresas culturales *auténticamente femeninas* ocupan ya los espacios de aquellas empresas *de lo femenino*.

Un análisis de la vida editorial y las consumidoras y consumidores de los productos de tales empresas, reveló dos cuestiones importantes: a) que en el último cuarto del siglo se percibe la tendencia a que las revistas literarias incluyan de manera regular a mujeres en los comités de redacción; y b) el fracaso de las revistas en las que los empresarios eran exclusivamente masculinos, evidente en los dos o tres años de vida de esa empresa. Tal fracaso contrasta con el éxito de las revistas cuyos cuerpos editoriales primero incluían mujeres, y luego, estaban constituidos exclusivamente por mujeres: más de 12 años de existencia, larga vida para una empresa cultural incluso en nuestros tiempos. O bien de aquellas donde las mujeres administraban la empresa en combinación con los hombres.

Lo cierto es que las escritoras —en su mayoría poetisas, pues la poesía era el género literario predilecto en el siglo XIX— aparecen en las prensas nacionales desde mediados de siglo hasta que se apoderan de las tintas y el papel y logran desarrollar sus propias empresas. En principio, la poesía de estas mujeres aparecía impresa sin su consentimiento. Tal es el caso de Dolores Guerrero, cuyos famosos versos de ritornello “A ti, nomás a ti”, aparecieron publicados hacia 1850 en un periódico capitalino, y pronto, asegura Francisco Sosa, no hubo tertulia ni convite donde no se tocaran al piano esos versitos dedicados a un misterioso amado que bien pudo haber sido Luis G. Ortiz:

A TI...¹²

A ti, joven de negra cabellera,
de tez morena y espaciosa frente,
de grandes ojos y mirada ardiente,
de labios encendidos de rubí,
de nobles formas y cabeza altiva,
de graciosa sonrisa y dulce acento,
de blancos dientes, perfumado aliento,
a ti te amo no más; no más a ti.

Porque tú eres el hombre que yo viera
ha largo tiempo en mis dorados sueños;
tú eres el ángel, sí, de mis ensueños,
ideal fantasma que una noche vi
seductoras palabras murmurando,
que el céfiro al pasar me repetía,
y al aura sin cesar también decía,
a ti te amo no más; no más a ti.

[...]

Te adora el corazón enternecido;
tú formas en mi vida transitoria
la divina esperanza de una gloria
que allá en un tiempo venturosa vi;
y cuando baje a solitaria tumba,
sucumbiendo por fin a mi tormento,
será mi última voz, mi último acento...
A ti te amo no más; no más a ti.

¹² Poetisa y activista política, nacida en Durango en 1833, hija del senador Fernando Guerrero, en 1848 se trasladó a la capital de la República. Sus padrinos poéticos fueron Zarco, Luis G. Ortiz y González Bocanegra, entre otros. Alcanzó gran popularidad y se dijo que “murió de amor no correspondido”, enamorada de un misterioso “Luisi” a los 25 años. Encontré el poema fechado en “marzo 26 de 1852”, en todas las reediciones. Fue transmitido internacionalmente en el siglo XIX, se convirtió en el epítome de la expresión romántica femenina y masculina mexicana. Asegura Sosa que los maestros Paniagua y Octaviano Valle lo musicalizaron y que se cantaba en todos los hogares de la clase instruida. Lo encuentro transmitido en múltiples fuentes. *La semana de las señoritas*, t. II: 1852: 53; Juan. R. Navarro, *Guirnalda poética...*, 1853: 46-148; *Violetas de Anáhuac*. 1888: 5; Amezaga,; 1896: 275.

Está documentado un caso trágico de publicación en prensa sin anuencia de la escritora. En 1859, otra poetisa de corta vida también digna de una heroína romántica europea, Teresa Vera, se suicida en el sureste. Sus versos acerca de un amor imposible y prohibido (se enamoró de su maestro, que era casado), aparecían en *El Demócrata*, diario liberal de la región, bajo seudónimo. Optó por envenenarse —como Tita, la heroína de *Como agua para chocolate*, se comió más de 200 fósforos—, cuando los publicaron sin seudónimo y sin su permiso.

Una década después, en 1868, las poetisas ya van incluidas en el proyecto de reconstrucción nacional del maestro Altamirano, en el emblemático semanario *El Renacimiento*, lugar de confluencia de la creatividad poética mexicana donde aparecen ellas igual que los liberales y los conservadores: una docena de escritoras de diversas partes de la República. Y es que las poetisas son reconocidas colaboradoras en la empresa de reconstrucción literaria que ocupa a liberales y conservadores, luego de las guerras del México Independiente. No sólo asisten a tertulias para amenizar y endulzar el ambiente literario, ni son socias decorativas de liceos, academias y asociaciones: encabezan la lista de los literatos como musas enmudecidas. Preside en número la favorita de todos, Isabel Prieto de Landázuri, escritora también de obras dramáticas, con los poemas “El ángel y el niño”, “La abuela”, “A...”, traducción de Víctor Hugo”, “Una Noche en el mar, traducción de Víctor Hugo”, “La pobre flor, traducción de Víctor Hugo”, “A Víctor Hugo”, “Una noche” y “*Relligio*, traducción de Víctor Hugo”. Soledad Manero de Ferrer parece la autora más publicada (“Delirios”, “Vistas del mar”, “A una Violeta”, “El destierro de Dante”, “Mar y estrellas”, “Quiero soñar”, “Una águila presa”, “Delirio del Tasso en la Prisión”, “A San Juan de Ulúa”, “Las Ilusiones”, y “La Confesión”). Le siguen la michoacana avecindada en Jalisco

Esther Tapia de Castellanos (“A la Virgen María, imitación de Novalis”; “La patria”, “El templo de la inmortalidad” y “El genio”); Gertrudis Tenorio Zavala (A mi madre, tres Romances, A la luna, Amor y dudas, Recuerdo y esperanza y La virtud y la belleza); su prima Rita Cetina Gutierrez, con “Babilonia”; una Manuela L. Verna o Berna de quien no he logrado averiguar más (“La hoja seca, La flor marchita, y dos “A mi hermana Lupe...”)), una María del Carmen Cortés, de quien tampoco sé nada (“A mi amado padre...”, “La rosa blanca, “Medellín, y “A Mercedes”), Luisa Gil, con “Un recuerdo”, y dos escritoras ocasionales: María del Pilar Moreno con “El tiempo que ya pasó” y una María,¹³ “A una niña”.

Esta publicación periódica alcanzó solamente dos tomos, pero innegablemente es la *institución literaria* del siglo XIX por excelencia, y se nota la tendencia creciente en la participación femenina. En el tomo I, las colaboradoras constituyeron solamente 3.23 por ciento del cuerpo editorial; en el II, aumentaron a 8.57 por ciento. Lo mismo sucede con las poetisas. En el tomo I, su obra constituye 11.86 por ciento del corpus poético; en el II, ocupan ya un 17.5 por ciento.

El promotor del “renacimiento de la literatura en México”, Altamirano, se muestra feliz de contar con la poesía femenina entre sus páginas. Promete con júbilo “la colección inestimable de las obras de Isabel Prieto que ya hemos anunciado otra vez” (t. I, p. 5), y festeja largamente la colaboración de la michoacana:

“El *Renacimiento* tiene hoy la fortuna de anunciar a sus lectores que cuenta ya como colaboradora a la distinguida poetisa Esther Tapia de Castellanos, que con la amabilidad que la caracteriza, se ha prestado con gusto a honrar las columnas de este periódico con sus hermosas inspiraciones. Debemos semejante dicha al empeño de una distinguida señora, amiga

¹³ Seudónimo. Altamirano aclara que la remitió “...una bella señorita, suplicándonos que ocultemos su nombre...”.

nuestra, que protege con su simpatía nuestra humilde publicación desde que nació, y que unida con los lazos de la más tierna amistad a la amable poetisa, ha obtenido de ella y de su esposo el señor Castellanos, la autorización para poner su nombre al frente del *Renacimiento*. / Esther nos ha enviado ya tres bellas poesías, y nos anuncia la publicación de todas las que ha escrito hasta aquí. / Damos las gracias a nuestra colaboradora porque ha interrumpido por fin su silencio de tantos años, y a la noble dama su amiga por habernos proporcionado esta nueva joya que adornará nuestra publicación.” (t. I, p. 255)

Un par de años más para que se dé la autonomía editorial de las mujeres. En 1870, Gertrudis Tenorio Zavala, Rita Cetina Gutiérrez, Dolores Correa Zapata y otras empresarias culturales, poetisas y periodistas de Yucatán y la zona del sureste, fundan *La Siempreviva*, en Mérida. Se trata de una empresa cultural que es a la vez asociación literaria, escuela y publicación periódica, todo a cargo exclusivamente de “Señoritas”. Un año antes, había aparecido en la ciudad de México, *La Ilustración*, empresa literaria femenina, órgano de una asociación femenina que E. Carballo menciona y que no ha sido estudiada aún. Juan E. Barbero publica en México el primer tomo de *Flores del Siglo, álbum de poesías selectas de las más distinguidas escritoras españolas y americanas*, entresacadas de las páginas de los periódicos que imprimía Barbero e incluye a poetisas de décadas anteriores como Josefa Heraclia Badillo, Luisa Muñoz Ledo y Dolores Guerrero, y a muchas otras contemporáneas y coetáneas suyas.

Es difícil encontrar datos y apuntes sobre la biografía intelectual de estas primeras periodistas poetisas. Contamos con un esbozo de la biografía intelectual de la tapatía Antonia Vallejo. Dice el historiador Wolfgang Vogt:

En esta época, los hijos de las buenas familias, estudiaban en el seminario, en el cual, por supuesto, las mujeres no estaban admitidas. Eso nos hace

suponer que la formación de Antonia fue más bien de tipo autodidacta. Las señoras cultas de su tiempo tenían preferencia por ciertas obras religiosas, como por ejemplo, los libros de Santa Teresa de Jesús, la autora preferida de la madre del poeta Enrique González Martínez. Según el testimonio de un amigo de Antonia, ésta tenía “un carácter sinceramente católico, no fanático”. Para ella, el mejor de todos los libros era el “Nuevo Testamento”, y además de eso, admiraba a *Kempis*. Entre los grandes de la literatura universal, apreciaba a Virgilio, Horacio y Dante. No compartía el criterio cerrado de algunos directores de seminario del siglo pasado, que borraban a los autores latinos paganos de los planes de estudio, para sustituirlos por otros cristianos de menor calidad literaria.

Era poco común que una señorita de buena sociedad en su época se entusiasmara por Baudelaire y Flaubert que habían sido acusados de inmorales en su país de origen. Incluso, el naturalista francés Maupassant, quien toca temas bastante crudos para la época, figura en la lista de sus autores preferidos. En cambio Zolá, quien es odiado por la buena sociedad de su tiempo como el colmo de la perversión, no es mencionado por ella.¹⁴

Antonia Vallejo, periodista y poetisa de Guadalajara, ha sido llamada “Decana de la prensa nacional con 75 años de labor ininterrumpida”, y también “la más antigua periodista mexicana”; y sus biógrafos, Garibi y Vogt, afirman que “sus colaboraciones se las disputaban en Zacatecas, Tepic, Colima, y Guadalajara”. A los 18 años sus amigos publicaron las primeras poesías en un florilegio: *Composiciones dedicadas al joven D. Alfonso Lancaster Jones*.¹⁵ Y añaden que “No vivió de su pluma, sino de la herencia paterna”. Tal vez por miedo a la sociedad conservadora de su época oculta su identidad detrás de varios pseudónimos: “Sylvia”, “Rosa del Campo”, “Aquiles” y “Alcibia” entre otros. Dice Vogt que:

Por su simpatía personal y la vastedad de su cultura, Antonia, que jamás contrajo nupcias, aglutina en su casa a la intelectualidad tapatía, en sabrosas tertulias que no dejaban de despertar los celos de las esposas, marginadas de estas reuniones.

¹⁴ Vogt, 1995: 74.

¹⁵ Dávila Garibi, 1933: 35.

La Barra de Abogados de la ciudad de México, el 8 de septiembre de 1933, organizó un “festival de homenaje a la ilustre poetisa” que nació el 6 de febrero de 1842; y murió el 19 de mayo de 1939, “en pleno uso de sus facultades intelectuales”. Esta periodista poetisa de Jalisco, que más de uno tacharía de “solterona”, decidió libremente serlo, y a juzgar por su gran compañero y amigo Dávila Garibi, vivía feliz sumida en sus libros y escritos. En particular, llaman la atención el librepensamiento de Antonia, especialmente en sus artículos políticos. Publico aquí dos poemas suyos que revelan la variedad temática, el estilo burlesco, así como el tenor mundano de esta “deca-na de la prensa nacional”. El primero se refiere precisamente al periodismo femenino:

*CARTA*¹⁶

A Filiberto Gallardo
Me ha suplicado usted que en verso o prosa
escriba alguna cosa
para enviar al “*Correo de las Señoras*”,
algo como un artículo a una rosa
madrigales, sonetos o doloras.
Mas no he podido, hallar como yo quiero,
asunto verdadero;
porque charlas así de fantasía,
muchas veces, muchísimas prefiero
no mencionar que aquesta boca es mía.

¿He de hablar de los sueños que imprudente
acaricia la mente,
o del dolor que me desgarrar el pecho,
para que alguno diga indiferente:
“que le haga a usted señora, buen provecho”?

¹⁶ Barbero, 1933: 68-71.

¿Cómo he de hablar de mi olvidada lira
que lánguida suspira
de un sentimiento al poderoso impulso,
si es una gran mentira,
puesto que nunca un instrumento pulso?

¿He de decir que el canto matutino
que en armonioso trino
exhala el ruiseñor en la pradera,
es para mí tan grato y peregrino
como el gemir del viento en la palmera?
¡Qué lo había de decir! No he contemplado
más ruiseñor, pintado,
que aquel que siendo yo muy pequeñuela,
tenía en un Buffon desvincijado
en que daba lecciones en la escuela.

Si me atreviera a hablar sobre el cometa,
—como cierto poeta—
sin nada conocer de astronomía,
que estaba yo perdiendo la chaveta
usted, antes que nadie, pensaría.

Bien pudiera cantar a las estrellas,
aun sin oírme ellas;
que no se necesita mucha ciencia
para decir que son antorchas bellas
que de Dios encendió la omnipotencia.

Pero se ha dicho ya sobre ellas tanto,
que sin duda mi canto
ninguna novedad encerraría,
y no quiero tener el desencanto
de escribir lo que a nadie agradaría.

El dirigirme a la rosada nube,
que lentamente sube
por el azul y transparente espacio,
para saber si lleva algún querube
que va a habitar de Dios en el espacio,

lo considero un poco impertinente,
porque, seguramente,
contestación ninguna me daría,
y ni de nubes sufro indiferente
que me hagan semejante grosería.

Entre las bellas y graciosas flores,
de vívidos colores,
que se cultivan en mi humilde huerto,
yo no he escuchado pláticas de amores,
ni celos, ni querellas. ¡Es lo cierto!

Que el lirio llame a la purpúrea rosa
altiva y orgullosa,
trémulo de pasión y despechado,
yo no nunca he oído semejante cosa,
por más que alguna vez lo he procurado.
Ni he visto ruborosa a la violeta
ocultarse discreta
para evitar el soplo de la brisa;
ni el beso audaz de mariposa inquieta,
que de una en otra flor vuela indecisa.

No he visto de los bosques esas Hadas,
a las que llaman Driadas
que con suspiros forman los rumores
y con su aliento brisas perfumadas.
al ocultar el sol sus resplandores.
No conozco tampoco a las Ondinas
que en olas diamantinas
habitan, como dicen, en los lagos,
ni de celestes músicas, divinas,
mi alma percibe los sonidos vagos.

El canto arrobador de la Sirena
que hace olvidar la pena
de aquel que lo escuchara fascinado....
de confusión y de vergüenza llena
confieso que a mi oído no ha llegado.

Y como nada sé, ni nada he visto,
con justicia resisto
colaborar en el Correo ilustrado;
aunque usted se disguste, yo persisto
en guardar el silencio que he guardado.

Y pues es de señoras el Correo,
bien puedo, a lo que creo,
siendo yo, como soy, una señora
que nunca ha de ingresar al Ateneo,
conservar mi papel de subscriptora.

UN CONSEJO¹⁷

¿Quiere el Gobierno hacer economías
y que no haya escasez en el erario?
¿Quiere que haya sobrado numerario
y no ver las penurias de otros días?

¿No quiere dar al pueblo más sangrías
y procura solícito al contrario,
proporcionarle sin cesar, y a diario,
muchas satisfacciones y alegrías?

Pues entonces resuelva con cuidado
y suma diligencia, y gran premura,
suprimir nuestra actual Legislatura.

Haciendo ya que cada diputado
abandone las dietas y la holgura
que hace más de cuatro años ha gozado.

Hacia 1882, como edición del *Diario del Hogar*, de la tipografía literaria de Filomeno Mata, aparece el segundo libro de poemas de una mexicana: Rosa Carreto, *Fábulas originales*, que

¹⁷ Dávila, 1933: 71-72.

habían aparecido en el *Diario*. Para esa década principian los grandes años del periodismo literario femenino. Esther Tapia de Castellanos encabeza cada quincena la lista de “Redactores y propietarios” de *La República Literaria, Revista de Ciencias, Letras y Bellas Artes*, (1886-1890) junto con Antonio Zaragoza, José López Portillo y Rojas, Manuel Álvarez del Castillo, en Guadalajara. En 1887, en Oaxaca, tres escritoras, Rafaela S. Sumano, Leonor Zanabria y Natalia Pizarro son redactoras y administradoras de *La Voz de la Mujer*, publicación periódica que emula a las *Violetas*. Desde la capital, *El Liceo Mexicano*, celebra la empresa le da la bienvenida Refugio Barragán de Toscano, en Guadalajara, se prepara para dirigir su *Palmera del Valle*, un quincenal religioso y literario que comercialmente también le será redituable, pues ha de sostener a su numerosa familia con la venta de sus periódicos y una escuela.

Mientras que en 1904, la calidad de la poesía femenina mexicana es avalada en España. Aparece un artículo en la *Unión Iberoamericana*, periódico de Madrid, con el siguiente comentario:

“La mexicana es muy culta; en México estudian las mujeres filosofía y letras, jurisprudencia y medicina, sobresaliendo en las ciencias de curar Matilde Montoya, gran ginecóloga, y en leyes, María Sandoval, como sobresalió en matemáticas Francisca Gonzaga Castillo. En esa hermosa tierra [...] abundan las poetisas, descollando Isabel Prieto de Landázuri, Esther Tapia de Castellanos, Dolores Prieto, Laura Méndez de Cuenca, Laureana Wright de Kleinhans, Teresa Vera, Rosa Carreto, Josefa Herclia Vadillo, Dolores Correa Zapata, Gertrudis Tenorio Zavala, Mateana Murguía de Aveyra, Refugio Barragán de Toscano, Josefina Pérez de García Torres, Francisca Carlota Cuéllar, Luz G. Núñez de García, Refugio Argumedo de Ortiz, Luz Murguía, Luisa Muñoz Ledo, Dolores Mijares e Isabel Pesado”.¹⁸

¹⁸ Martínez Gómez y Mejías Alonso, 1994: 76.

Con todo, esta nutrida participación de mujeres en la plaza pública decae después de 1910. Literatas. Tras la incesante actividad de los años cuarenta, casi dos generaciones de mujeres, mediante un vertiginoso cambio en el canon estético, cultural, social, político y existencial de la nación, periodistas y empresarias culturales regresan al hogar. Los registros históricos dejan de anotar su presencia en actos y medios culturales. Como si la expresividad masculina quisiera enmudecer la femenina, la oscuridad se extendió sobre el periodismo femenino también. Así lo advierten dos estudiosas de su historia. Lucía Ramírez escribe que “los años oscuros de la mujer” empiezan en 1910; cuando directores y redactores en jefe relegaron a las plumas femeninas ante la sobreabundancia de plumas masculinas.¹⁹ Por su parte, dice otra historiadora de la prensa femenina, Elvira Hernández:

Es curioso observar que después de la Revolución Mexicana, las publicaciones femeninas especializadas surgen esporádicamente. Entonces, las mujeres comienzan a colaborar en periódicos de mayor circulación nacional, pero ellas son relegadas principalmente a las secciones de sociales...²⁰

Después de 1910, la creación femenina aceptaría circunscribirse, o mejor dicho, sería relegada a las modas y afeites, las bodas y los bautizos. Las palabras de Sosa “en México se hace sentir la falta de un periódico de modas dirigido por señoras”, adquieren un significado de canon cultural. Aunque no faltarían unas cuantas que siguieran el avance feminista en literatura, especialmente en la región del Golfo y el Sureste, alejadas de los dictámenes del Centro.

¹⁹ Ramírez, 1988: 24.

²⁰ Hernández, 1997: 157.

La presencia femenina en la cultura mexicana durante el Porfiriato fue enorme en comparación con la época siguiente. Durante y después de la Revolución mexicana, las plumas femeninas se quedaron sin imprentas y las revistas sin empresarias. Para decirlo rápidamente, una nómina de más de 100 poetisas, y empresas literarias de un lustro y aun décadas de vida desaparecieron de la historia literaria del siglo XX. Las empresarias decimonónicas vivieron larga vida y sus empresas no sufrieron mayores persecuciones ni sabemos de violencia contra las mujeres. Sin embargo, la primera gran escritora y empresaria cultural del siglo XX, María Antonieta Rivas Mercado tuvo otra suerte. Mientras Murguía de Aveleyra narra, en la crónica de *Las Violetas*, cómo su marido, periodista también, la apoya en una campaña para elevar el salario de las maestras, el marido de Antonieta le quemaba sus libros; las relaciones familiares de Antonieta —incluidas las femeninas—, la confinaban a la incomunicación social. Mientras que López Portillo corre por las calles de Guadalajara para pedirle a su amiga que lo ayude en una empresa cultural, Rivas Mercado cose el vestuario, traduce dramas, actúa en la titánica empresa del “Ulises”, sin imaginar que por eso mismo su familia la desconocerá y será desheredada: tensiones culturales y existenciales entre la virilidad y la feminización en la literatura mexicana. El destino manifiesto de las mexicanas tras la Revolución evoca como prolongación del discurso de Sosa:

La cultura nacional, el modo de vida revolucionario y posrevolucionario sofoca a la empresaria cultural que había construido un proyecto femenino ajeno, que no le interesaba al Estado en formación, y que de seguir creciendo perjudicaría los masculinos proyectos nacionales. La empresa cultural *Ulises* pudo constituirse sobre el fundamento expresivo de las poetisas románticas y modernistas, con el camino pavimentado por *El Correo*

de las Señoras, El Álbum de la Mujer y las Violetas del Anáhuac. La condición de empresaria cultural fue el legado de las Laureanas y las Marianas Rico. Revolución de por medio, a Mateana Murguía y a Laureana, la sociedad las recibe jubilosas, a Antonieta, su heredera, su descendiente cultural, esa sociedad la repudia y la asesina. Mientras que la jerarquía letrada masculina despide a Josefa Murillo con homenajes célebres, el final de María Antonieta está marcado por el despojo financiero y familiar, la desesperación, la soledad y el suicidio. El desplome de las grandes empresas periodísticas de las mujeres tiene que ver con la violentas luchas que siguieron a 1910. Durante y después de la Revolución mexicana se establece el triunfo de la virilidad en literatura, cuya forma predilecta de la expresión oficial sería la Novela de la Revolución. Con este cambio de canon, la expresividad femenina desarrollada en el siglo XIX, aquella que Francisco Sosa concibiera como “el amor es la historia de la mujer”, ya no tiene cabida.

Si “nuestros poetas modernistas y neomodernistas... huyeron a París o Madrid” por “desdén, odio o miedo” a la Revolución, nuestras “poetisas” tratan de ponerse a salvo también. Rivas Mercado muere en París, cuando se percata de que su huida es infructuosa. La persiguen la ideología, la familia, la literatura, la política, lo nacional. La Revolución mexicana aclaró para hombres y para mujeres el deber ser femenino. Acalló el debate: las mujeres deberían apoyar los proyectos masculinos y no podían perseguir objetivos propios. Rivas Mercado, escritora, mujer de letras, hija de una familia porfiriana, no alcanza la libertad expresiva de, digamos, Laura Méndez de Cuenca, a quien le fue permitido ser gran poetisa, incipiente prosista, madre soltera, amante de un conocido suicida, esposa de un gran poeta, distinguida profesora, fundadora de periódicos feministas y revolucionarios, en México y en Estados Unidos, viajar por todo el mundo

representando al país en Congresos Internacionales. Méndez nació a mitad del siglo XIX, vivió 75 años, a la vez que asistió al triunfo de los liberales en 1868, alcanza a cantar en verso la entrada triunfal de Carranza. Todavía, en 1926 deambulaba por la ciudad de México asistiendo a conciertos y conferencias y fue homenajeadada por el Ateneo. Rivas Mercado nacida en los últimos años de don Porfirio, no llegó a los 30 años de edad.

Los frutos del “idealismo” —la expresión poética, la expansión lírica, según los románticos— ceden, después de la Revolución mexicana, todo su lugar a los del “realismo”. La virilidad se asienta en la literatura, y el cauce natural de la expresión oficial será narrar la Revolución, con la novela y la colección de cuentos como forma predilecta.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ BARAJAS, Enrique *et al.*, 1976, *Ciencias de la comunicación*, México, UNAM.
- ATAMOROS, Noemí, 1996, *Sor Juana Inés de la Cruz, Nueva Iconografía, 1695-1995*, México, Conmemorativa, Hoechst Marion Roussel.
- BABLOT, Alfredo (dir), 1872, *Edición Literaria de El Federalista*, México.
- CARBALLO, Emmanuel, 1991, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, Jalisco, México, Universidad de Guadalajara/ Xalli.
- CASTRO, Miguel Ángel, 2000, *Catálogo de publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX*, México, UNAM.
- CHÁVEZ, Nabor, editor propietario, 1872, *La Enseñanza, Revista Americana de Instrucción y Recreo Dedicado a la Juventud*, Imprenta de *El Comercio* de N. Ch. México.

- CHÁVEZ, Nabor, editor propietario, 1872, *El Álbum de los Niños*, Imprenta de *El Comercio* de N. Ch. México.
- DÁVILA GARIBI, J. Ignacio, 1933, *Florilegio de Antonia Vallejo*, México, s/e.
- DEL PALACIO, 1993, *La primera generación romántica de Guadalajara. La Falange de Estudio*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara.
- DEL PALACIO, Celia (ed.), 1994, *El Ensayo Literario, 1852*, estudio preliminar e índices, 2a. edición Guadalajara, México, Secretaría de Cultura de Jalisco.
- DOMECQ, Brianda, 1996, *Mujer que publica. mujer pública*, México, Diana.
- GONZÁLEZ CASILLAS, Magdalena, 1987, *Historia de la Literatura Jalisciense en el siglo XIX*, Guadalajara, Jalisco, México, Gob. de Jalisco, Sría. Gral. Unidad editorial.
- HERNÁNDEZ CARBALLIDO, Elvira, 1997, *Las primera reporteras mexicanas, Magdalena Mondragón, Elvira Vargas y Esperanza Velázquez Bringas*. Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación, UNAM.
- LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, José, 1886, *La República Literaria*, Jalisco.
- MARTÍNEZ GÓMEZ, Juana y ALMUDENA MEJÍAS Alonso, 1994, *Hispanoamericanas en Madrid (1800-1936)*, Madrid, Dirección General de la Mujer/ HORAS y HORAS la editorial feminista, Madrid.
- MARTÍNEZ LUNA, Esther, 2002, *Estudio e índice onomástico del Diario de México, primera época (1805—1912)*, México, UNAM.
- MARTÍNEZ, Blanca; 2002, *Noemí Atamoros, diálogo entre culturas*, México, Ediciones del Orfeo Catalán de México.
- MARTÍNEZ, José Luis, 1986, *La expresión nacional*, México, Oásis, 1986.

- PINEDA SOTO, Adriana, 1999, *Mariano de Jesús Torres, un polígrafo moreliano*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- RAMÍREZ, Lucía, 1988, "Magdalena Mondragón", *FEM, difusión feminista*, México, junio de 1988.
- ROBELO, Cecilio, 1875, *La Abeja.*, t. II, México.
- ROMO M., Lilia Estela, 1994, "Revistas femeninas de finales del siglo XIX, en *Fuentes Humanísticas*, núm. 8, Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana—Azcapotzalco, México, I Semestre de 1994.
- RUÍZ CASTAÑEDA y Sergio MÁRQUES ACEVEDO, 2000, *Diccionario biobibliográfico de seudónimos usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, UNAM.
- , 1985, *Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, UNAM.
- RUÍZ CASTAÑEDA, M. C., 1994. "Mujer y literatura en la hemerografía: revistas literarias femeninas del XIX", en *Fuentes Humanísticas*, revista del Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana—Azcapotzalco, México, año 4, núm 8, I semestre, 1994.
- RUÍZ CASTAÑEDA, M.C. y Luis Reed Torres, 1995, *El Periodismo en México. 500 Años de Historia*, 3a. edición, México, Club Primera Plana-EDAMEX.
- SOSA, Francisco, 1884, *Biografías de Mexicanos distinguidos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15.
- VOGT, Wolfgang, "Antonia Vallejo (1842-1940)" en *La cultura jalisciense, desde la Colonia hasta la Revolución*, Guadalajara, H. Ayuntamiento de Guadalajara, 1994.

VOGT, Wolfgang, "La mujer en la cultura jalisciense, el caso de Antonia Vallejo, 1842-1940, en *Estudios sociales*, Revista del Instituto de Estudios Sociales, Universidad de Guadalajara, Jalisco, mayo-agosto de 1994.

———, *Latinoamérica, México, Guadalajara, ensayos literarios*, Guadalajara, H. Ayuntamiento de Guadalajara/Ágata, 1995.